

Drama en Motilonia:

La muerte de 'Bobrachora'

Por GERMAN CASTRO
CAYCEDO

La noticia de la muerte de "Bobrachora", un jefe indígena motilón bari, estaba escondida hace unas cuatro semanas en las páginas interiores de este diario. "Bauricorios" de este diario. "Bauricorios" del río de Oro, que asesinaron cuando conducía una canoa a motor, de regreso de "Piedra Molleja", a donde había ido a vender una carga de plátanos. Dicho sitio es el centro de mercadeo de la región.

Pero la muerte de Bauricorio significaba algo más que un caso de policía. Con ella, la persecución de los colonos sobre los aborígenes tenía de presente algo más que un estado de crímenes recientes, sino ahora denuncias después de varios decenios de años.

Bauricorio era acaso el indígena más importante del núcleo motilón bari. No había llegado hasta él la distinción de cacique, porque su procedencia era humilde entre la tribu, sin embargo llegó a ser reconocido como el principal.

Bauricorio conoció al antropólogo Bruce Olson en 1963, cuando éste comenzó su trabajo con aquella comunidad. Entonces tenía 15 años, y fue el primer amigo de Olson.

De él aprendió bien la mecánica de los motores que se usan en las lanchas que cruzan los ríos del Catatumbo y un poco tiempo después, los mismos colonos le pedían su ayuda en

la reparación, sin la cual no podían ser sacados al mercado los productos de la tierra.

Además había aprendido de Olson la manera de hacer siembras en una forma más rentable que la tradicional que había heredado de su tribu; podía manejar, mejor que cualquier "blanco", canoas bien cargadas en los caudalosos ríos; supo en poco tiempo el arte para comerciar en Piedra Molleja y La Pista —dos centros de mercadeo— y dominó el secreto para manejar el dinero.

En poco tiempo logró hablar el español, una lengua difícil para ellos, porque es muy diferente de la motilonia y se casó, luego de construir una buena casa de techo de zinc y madera.

Ayudaba a Olson, quien vio en él un verdadero modelo de indígena "civilizado" que con un poco de instrucción resulta acaso superior al "blanco".

Bauricorio fue con Olson a los Estados Unidos un par de veces, y recibió algunos regalos. Además, como sabía manejar el dinero, había comprado allí un par de anteojos oscuros, unas cuantas camisas de colores vistosos y, al regresar la primera vez, maneja con ese atuendo su lancha. Entonces pareció perder ante los colonos aquella imagen de indígena.

En uno de sus viajes, había conocido la sede de la ONU y al morir quedó en su casa una carta que le había enviado U Thant.

El líder del programa de

desarrollo de Olson —cuando el antropólogo norteamericano Robert Royster, quien traza aquí los rasgos de "Bobrachora"— tenía cualidades especiales, por lo cual se había destacado entre los de su tribu.

Por ejemplo, entre los motilonos hay poca compasión por el que sufre, si éste no es "hermano", si no ha cantado con los demás en la fiesta de la flecha. Este "requisito" es necesario para ser auxiliado. Sin embargo, Bauricorio ayudaba a todos sin pensar en aquello de la "hermandad".

En su aprendizaje había avanzado más que todos, mucho más que cualquier colono.

Robert Royster dice sobre el indígena asesinado hace un mes por "desconocidos":

En mis viajes al campamento de Olson pude conocer bastante a Bobrachora. Teníamos una relación muy personal. Pescamos y cazamos juntos. Esto es algo definitivo en las relaciones con un motilón. Los motilonos no tienen vicios, no beben ni fuman, así que sus grandes celebraciones las hacen comiendo mucho, cuando hay comida.

"En mi último viaje a donde los motilonos, la víspera salimos con Bauricorio, quien me llevó hasta Piedra Molleja, donde yo debía coger un camión para regresar a Bogotá. Los indígenas nunca saludan ni dicen adiós y cuando uno llega, el primer día no le hablan. Lo dejan tranquilo para que repose. Luego vienen sus interminables preguntas... Yo recuerdo que el día de la despedida Bobrachora me lla-

mó: "Adiós Beto", me dijo y yo quedé sorprendido. Y ahora me acuerdo que aquella tarde pasó algo por mi cabeza: "¿Volveré a ver a Bobby?", pensé por un instante. Pero luego me expliqué "Claro, yo volveré, volveremos a verlo".

Este es el relato del antropólogo norteamericano, que al regresar a Colombia ha sentido dolor por la muerte de Bobrachora, un indígena que demostró cómo ellos pueden ser superiores a sus victimarios; la legión de colonos enclavados hoy en sus terrenos, huyendo buena parte de la justicia, encubiertos por la espesura de la selva, en la cual esperan por fin hacerse propietarios de un pedazo de tierra para poner fin a su historia de peones a sueldo.

Como en la mayoría de las regiones de colonización en Colombia, en el Catatumbo se han reunido centenares de "blancos" víctimas también de la violencia política y económica.

Sin embargo, ellos están recibiendo ayuda del INCO-RA en su "rehabilitación" a

la sociedad y poco a poco van penetrando en los terrenos indígenas, pensando solo una cosa: que aquella selva donde por centenares de años han vivido los indígenas, es libre para conquistar y que los aborígenes son solamente animales que pueden ser explotados.

Muchos colonos han llegado a aquellos sitios luego de escaparse de las haciendas para vivir libres. Saben maltratar, porque ellos también han sido maltratados.

La historia contada a grandes rasgos por el antropólogo norteamericano demuestra sin embargo cómo en un proceso de desarrollo planificado, técnicamente trazado, se puede lograr la "civilización" del aborigen que demuestra en estos casos más capacidad que los mismos colonos.

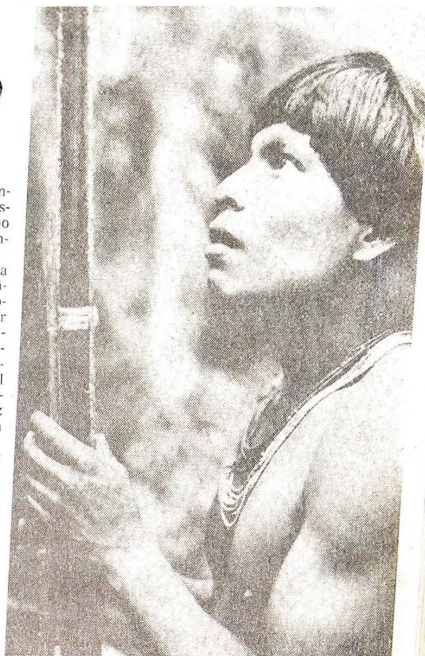
La muerte de Bobrachora representa acaso la envidia que su capacidad despertó en los "blancos" del Río de Oro, cerca de la frontera con Vezuela, porque al chocar con él vieron una gran contradicción con aquello que habían aprendido a través

de varias generaciones: el indígena es un ignorante despreciable, y el colono ya no tiene esta excusa para conquistarlo.

La situación de violencia que se vive en todas las áreas de colonización de Colombia, ininterrumpida por falta de una política definida por parte de las autoridades encargadas de "vincular a la producción del país los territorios nacionales", parece crecer cada vez más sin que se aplique un correctivo verdadero.

Por esto se dan a conocer planes como el de la dirección de acción comunal en el último seminario acerca de la educación bilingüe de los indígenas, en el cual se presentó orgullosamente un trabajo, según el cual, en adelante la política oficial será en adelante no separar a indígenas ni colonos en las áreas baldías, "para no crear un ambiente de segregación".

En tanto, los indígenas continúan siendo sometidos y su sangre, después de varios siglos, sigue empapando la tierra que es suya.



Motilón-bari, del Norte de Santander. El asesinado, hace un mes, de un jefe motilón, vuelve a plantear el lento exterminio que padece esta comunidad. (Foto de Olson, para EL TIEMPO).



Los indígenas motilonos, hábiles pescadores y cazadores, han ido perdiendo su fiera batalla contra el empuje

cada vez más devastador del hombre blanco y de las compañías petroleras norteamericanas. — (Foto de Olson).